

LA NOVELA ESPAÑOLA DE 1939 A FINALES DE LA DÉCADA DEL 70: TENDENCIAS, AUTORES Y OBRAS MÁS REPRESENTATIVAS

La Guerra Civil supuso un profundo corte en la evolución literaria española debido a la muerte de algunos de los grandes referentes de la novela española del siglo XX (Unamuno, Valle-Inclán), al exilio obligado de otros autores que habían destacado en la década de los 30: Max Aub, Francisco Ayala, Ramón J. Sáenz, y a las nuevas circunstancias políticas y sociales que impedirán que se siga con una tendencia de novela social cultivada desde principios de siglo. Estas circunstancias (miseria, atonía cultural, falta de libertades), unidas al papel demoledor de la censura, hacen que las tendencias novelísticas más representativas del primer tercio del siglo se debiliten y el género haya de reinventarse al inicio de los años 40. Podríamos destacar tres grandes corrientes o etapas: **postguerra, realismo social y renovación formal**.

1. Postguerra: la novela tremendista y existencial de la década de los 40

La aparición en 1942 de *La familia de Pascual Duarte*, de Camilo José Cela supuso un cambio en la corriente triunfalista imperante tras la guerra (Agustín de Foxá). A través de las memorias desde la cárcel de un condenado a muerte, Cela inaugura el “**tremendismo**”, que hunde sus raíces en la picaresca y en el naturalismo del XIX. El tremendismo presenta un mundo rural de conflictos trágicos, con personajes de bajos instintos con taras físicas o psíquicas, que sirven como testimonio para la crítica moral y social.

Esta obra abrió el camino para una **novela de carácter existencialista** que gira en torno a la frustración y la inadaptación social de sus protagonistas. Destacan *Nada* (1945) de Carmen Laforet, que nos narra en primera persona la soledad y tristeza de Andrea, una estudiante universitaria recién llegada a Barcelona; *La sombra del ciprés es alargada* (1948), de Miguel Delibes, cuyo protagonista, Pedro, cae en una profunda crisis que acaba superando gracias a la fe. *Javier Mariño*, de Gonzalo Torrente Ballester, fue censurada al mes de su publicación. Se trata de novelas que tratan de reflejar el triste panorama social de la España de los 40, pero aún no contienen crítica o denuncia directa. Técnicamente son sencillas y tradicionales.

2. El realismo social

En los años 50 se produce un gran auge de la novela. En esta década la censura se relaja y este hecho permitirá la aparición de novelas en las que la denuncia de la pobreza, la persecución y la injusticia sean los temas predominantes. Surge así la **novela social**, que ya no solo aspira a explicar los mecanismos de la realidad, sino a denunciarlos. *La colmena*, de Camilo José Cela, publicada en 1951 en Buenos Aires a causa de su prohibición en España, abre el camino a esta corriente con un análisis

interno de las miserias del Madrid de la época. A ella se sumará *Las ratas*, de Miguel Delibes, que nos traslada la desolación de las zonas rurales castellanas. Destacan también *El Jarama*, de Rafael Sánchez Ferlosio, que aspira a reflejar las inquietudes de los jóvenes, *Entre visillos*, de Carmen Martín Gaite, que denuncia la situación de las mujeres provincianas, y *Duelo en el paraíso*, de Juan Goytisolo.

La novela social no dio protagonismo a los aspectos técnicos, ya que aspiraba a destacar el contenido. En ellas, la narración suele ser lineal, con espacios y tiempos muy condensados, protagonistas colectivos que representan a un grupo social y predominio del diálogo. Quizás por estas razones, a finales de la década de los 50 el realismo social da muestras de agotamiento y se hace necesaria una renovación formal.

3. Renovación formal

Tiempo de silencio, de Luis Martín Santos (1962), da paso a la renovación formal de la novela, que ya se había producido antes en Europa, Norteamérica (Proust, Kafka, Joyce, Faulkner, Dos Passos) e Hispanoamérica (realismo mágico). El tema es la frustración, la impotencia y el desarraigado de un joven médico investigador. Trata de ser un fiel reflejo de la realidad del Madrid de los años 50. Los rasgos formales de esta novela se convertirán en los generales de las obras de esta corriente: el planteamiento subjetivista (el monólogo interior), personajes que funcionan como auténticos seres humanos en contraposición a los tipos o arquetipos de la novela realista, uso de la segunda persona narrativa, estilo culto y abundantes digresiones sobre temas sociales y culturales.

En 1966 aparece *Señas de identidad*, de Juan Goytisolo, obra que aúna el espíritu crítico de la novela social con técnicas innovadoras como la ruptura del orden cronológico, el uso de la segunda persona narrativa o la ausencia de signos de puntuación en algunos pasajes. Algunos autores de las décadas anteriores se sumaron también a esta línea renovadora de los años 60. Es el caso de Camilo José Cela, con su obra *San Camilo*, o Miguel Delibes, con obras como *Cinco horas con Mario*, caracterizada por la técnica del monólogo y el uso del lenguaje coloquial. Destacan también *Volverás a régión*, de Juan Benet, y *Últimas tardes con Teresa*, de Juan Marsé, obra que combina la crítica social con la experimentación técnica.

Ya en la década de los 70, obras como *La verdad sobre el caso Savolta*, de Eduardo Mendoza, recuperan el gusto por las técnicas tradicionales.